

3 de junio de 2012



✠ ORANSLECTIO ✠

"Con tu único Hijo y el Espíritu Santo eres un solo Dios, un solo Señor"

Dt 4,32-34.39-40:
"El Señor es el único Dios, allá arriba en el cielo, y aquí abajo en la tierra"

Sal 32:
"Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad"

Rm 8,14-17:
"Han recibido un espíritu de hijos adoptivos que nos hace gritar: ¡Abbá!"

Mt 28,16-20:
"Bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo"



DOMINGO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD "B"

Lectura del Evangelio de san Mateo

Los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús los había citado. Al verlo, se postraron delante de él; sin embargo, algunos todavía dudaron. Acercándose, Jesús les dijo: "Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra.

Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo".

PREPARACIÓN:

- Señal de la Cruz
- Invocación al Espíritu Santo:

Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos
el fuego de tu amor.

Envía, Señor, tu Espíritu
y todo será creado.

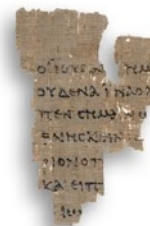
*R/. Y renovarás la faz
de la tierra.*

Oh Dios
que iluminas los corazones de tus
fieles con la luz del Espíritu Santo:
concédenos sentir rectamente,
según el mismo Espíritu,
para gustar siempre el bien
y gozar de su consuelo.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

R/. Amén.

- **Avemaría** (prender vela icono)
- **Gloria**
- **¡Silencio!** Dios va a hablar



1º Lectio

¿Qué dice el texto en sí mismo?

1. Lectura lenta y atenta del texto
2. Silencio
3. Releer
4. Reconstruir el texto
5. Entender el sentido del texto en sí:

Catequesis Dominical

LA PALABRA DE DIOS

San Pablo nos recuerda el fundamento trinitario de la vida cristiana: el bautizado entra a formar parte de una familia, la familia de Dios: el Padre es Dios, Jesucristo es el primogénito, el Espíritu Santo es el amor familiar, el “nosotros” divino. Por eso el cristiano llama a Dios *¡Abbá!*, *¡Padre!*, porque nos ha adoptado como hijos en el Hijo, que nos hace hermanos y coherederos; y nos comunica el Espíritu, que habita en nosotros y nos hace capaces de saborear consciente y amorosamente todo ello.

A muchos cristianos el misterio de la Trinidad les echa para atrás. Les parece demasiado complicado y prefieren dejarlo de lado. Y sin embargo las páginas del Nuevo Testamento nos hablan a cada paso de Cristo, del Padre y del Espíritu Santo. Ellos son el fundamento de toda nuestra vida cristiana.

Explicar el misterio de la Trinidad, no es que sea difícil, ¡es imposible!; precisamente porque es misterio. Pero esto no quiere decir que sea un mito o que no sea real. Seguramente nosotros tampoco sepamos explicar qué es la electricidad, pero todos sabemos que existe y sabemos utilizarla y aprovecharnos de ella.

Lo mismo que un niño puede conocer y tener gran familiaridad con su padre, aunque no sepa decir

muchas cosas de él, nosotros podemos vivir también en una profunda familiaridad con el Padre, con Cristo, con el Espíritu y tener experiencia de estas Personas divinas. No sólo podemos: estamos llamados por Dios a ello en virtud de nuestro bautismo. No es un privilegio de algunos místicos.

Podemos conocer al Padre como Fuente y Origen de todo, Principio sin principio, Causa última y absoluta de la vida, que no depende de nada ni de nadie. El Hijo es engendrado por el Padre, recibe de Él todo su ser: por eso es Hijo; pero el Padre se da totalmente: por eso el Hijo es Dios, igual al Padre, de la misma naturaleza del Padre. Nada tiene el Hijo que no reciba del Padre; nada tiene el Padre que no comunique al Hijo. La personalidad del Hijo consiste precisamente en recibir todo del Padre; y el Hijo mira al Padre en un movimiento eterno de amor, gratitud y donación; y el Padre mira complacido al Hijo, su imagen perfecta, su expresión, su Verbo. Y ese abrazo eterno de amor entre el Padre y el Hijo es el Espíritu Santo, que procede de ambos.

El Espíritu nos da a conocer a Cristo y al Padre y nos pone en relación con ellos. Las Personas divinas viven como en un templo en el hombre que está en gracia. Estamos habitados por Dios. Nunca estamos solos. Las Tres divinas Personas viven en nosotros, nos conocen y nos aman; los Tres quieren vivificarnos y ser conocidos y amados por nosotros para mantener un continuo diálogo personal de amor. Somos templo suyo, templo vivo y habitado. Vivimos, nos movemos y existimos en el seno de la Trinidad; y los Tres habitan en nosotros por la gracia. ¿Se puede imaginar mayor familiaridad? Todo nuestro cuidado consiste en permanecer en esta unión vital y mantener esta conversación amistosa.

LA FE DE LA IGLESIA

La fe en la Santísima Trinidad
(232, 234, 236, 237, 260)

Los cristianos somos **bautizados** «*en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*». Antes respondemos –nosotros mismos o nuestros padrinos– “*Creo*” a la triple pregunta que nos pide confesar nuestra fe en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu: “*La fe de todos los cristianos se cimenta en la Santísima Trinidad*” (S. Cesáreo de Arlés).

Hay **un solo Dios** verdadero –“Si Dios no es único, no es Dios”–, pero en Dios hay **tres Personas distintas**: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios, pero **no son tres dioses**; sino que son tres Personas distintas y un solo Dios verdadero. Esto es un misterio que nos ha revelado Jesucristo y le llamamos el **Misterio de la Santísima Trinidad**, que consiste en que existen tres Personas distintas y un sólo Dios verdadero. Es decir, que **Dios es uno en esencia y trino en Personas**.

El misterio de la Santísima Trinidad es el **misterio central de la fe y de la vida cristiana**. Es el misterio de Dios en sí mismo. Es, pues, la **fuerza de todos los otros misterios de la fe**; es la luz que los ilumina. Es la enseñanza más fundamental y esencial en la “jerarquía de las verdades de fe”. Toda la **historia de la salvación** no es otra cosa que la historia del camino y los medios por los cuales el Dios verdadero y único, Padre, Hijo y Espíritu Santo, se **revela, reconcilia** consigo a los hombres, apartados por el pecado, y se **une** con ellos.

El **fin último** de todas las acciones de Dios es la entrada de las criaturas en la unidad perfecta de la Bienaventurada Trinidad en el Cielo. Pero ya desde ahora somos **llamados a ser habitados** por la Santísima Trinidad: «*Si alguno me ama –dice el Señor– guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él*» (Jn 14,23).

La gracia de Dios
(cf. 1996 – 2000)

Nuestra **justificación** es obra de la gracia de Dios. La gracia es el favor, el auxilio gratuito que Dios nos da **para responder libremente** a su llamada:

ser hijos de Dios, hijos adoptivos, partícipes de la naturaleza divina y de la vida eterna. La gracia **nos santifica**: es el **don gratuito** que Dios nos hace de su vida, infundida por el Espíritu Santo en nuestra alma –en el Bautismo– para **curarla del pecado y santificarla**.

La gracia es una **participación en la vida de Dios**. Nos introduce en la intimidad de la vida trinitaria: por el Bautismo el cristiano participa de la gracia de Cristo, Cabeza de su Cuerpo. Como “hijo adoptivo” puede ahora llamar “**Padre**” a Dios, en unión con el **Hijo** único. Recibe la vida del **Espíritu** que le infunde la caridad y que forma la Iglesia.

Esta vocación a la vida eterna es **sobrenatural**. Depende enteramente de la iniciativa gratuita de Dios, porque sólo Él puede revelarse y darse a sí mismo. Sobrepasa las capacidades de la inteligencia y las fuerzas de la voluntad humana, como de toda criatura.

La **gracia santificante** es un don **habitual**, una disposición **estable** y **sobrenatural** que **perfecta** al alma para hacerla capaz de vivir con Dios, de obrar por su amor. Se debe distinguir entre la **gracia habitual**, disposición permanente para vivir y obrar según la llamada divina, y las **gracias actuales**, que designan las intervenciones divinas sea en el origen de la conversión o en el curso de la obra de la santificación.

LOS TESTIGOS DE LA FE

San Gregorio Nacianceno

“*No he comenzado a pensar en la Unidad cuando ya la Trinidad me baña con su esplendor. No he comenzado a pensar en la Trinidad cuando ya la Unidad me posee de nuevo*”.

Beata Isabel de la Trinidad

“*Dios mío, Trinidad que adoro, ayúdame a olvidarme enteramente de mí misma para establecerme en ti, inmóvil y apacible como si mi alma estuviera ya en la eternidad; que nada pueda turbar mi paz, ni hacerme salir de ti, mi inmutable, sino que cada minuto me lleve más lejos en la profundidad de tu Misterio. Pacífica mi alma. Haz de ella tu cielo, tu morada amada y el lugar de tu reposo. Que yo no te deje jamás solo en ella, sino que yo esté allí enteramente, totalmente despierta en mi fe, en adoración, entregada sin reservas a tu acción creadora*”.

San Juan de Ávila

“Ensanche vuestra merced su pequeño corazón en aquella inmensidad de amor con que el Padre nos dio a su Hijo; y con él nos dio a sí mismo, y al Espíritu Santo y todas las cosas”.

Compartir en Cristo**Contemplación, vivencia, misión:**

Entrar en sintonía con los sentimientos de Cristo, comporta apreciar su profundo deseo de que toda la humanidad entre en sintonía con Dios Amor. Por Cristo, Dios se ha revelado como “uno” y “vivo”, no abstracto, como Padre con su expresión personal (el Verbo, el Hijo engendrado) y con la expresión del amor mutuo entre el Padre y el Hijo (el Espíritu Santo “espirado”). Pero la misión de Jesús tiende a que todos los “bautizados” entren en esta familiaridad con Dios: recibir su presencia de inhabitación, participar en su misma vida divina. La vida, cuando se vive así, se concreta en decir “Padre” a Dios, con la voz y el amor del mismo Hijo, gracias al Espíritu Santo. Pero esta actitud filial se demuestra en mirar a los demás con la mirada amorosa de Jesús (mandato nuevo del amor) y afrontar la vida amando (bienaventuranzas).

En el día a día:

Quien vive esta realidad de fe (como María, que fue la primera en recibir el mensaje trinitario) busca siempre hacer la voluntad de Dios y vivir siempre en actitud relacional con él y con los hermanos. Se vive la vida trinitaria de Dios Amor con el gozo de saberse amados por él y capacitados para amarle y hacerle amar (cfr. Lc 10,21).

evangeliodeldia.org**"Danos a profesar la verdadera fe reconociendo la gloria de la eterna Trinidad"**

El alma que ama a Dios jamás se sacia, más hablar de Dios es audaz: nuestro espíritu está muy lejos de un asunto tan grande... Cuanto más nos acercamos al conocimiento de Dios, más sentimos profundamente nuestra impotencia. Así le ocurrió a Abraham y también a Moisés: aunque que podían ver a Dios, en lo que le es posible al hombre, tanto uno como el otro eran el más pequeño de todos; Abraham se llamaba "tierra y ceniza", y Moisés era de

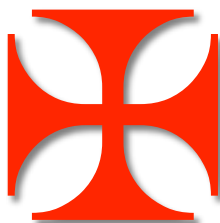
palabra torpe y lenta (Gn 18,27; Ex 4,11). Comprobaba en efecto, la debilidad de su lengua para traducir la grandeza de aquel que su espíritu acogía. Hablamos de Dios no tal como es, sino tal y como podemos cogerlo.

En cuanto a tú, si quieres decir u entender algo de Dios, deja tu naturaleza corporal, deja tus sentidos corporales... Eleva tu espíritu por encima de todo lo que ha sido creado, contempla la naturaleza divina: es allí, inmutable, indivisa, luz inaccesible, gloria brillante, bondad deseable, belleza inigualable, donde el alma es herida, pero no lo puede expresar con palabras adecuadas.

Aquí es el Padre, el Hijo y el Santo Espíritu... El Padre es el principio de todo, la causa del ser del que es, la raíz de los vivientes. Es aquel del que fluye la Fuente de la vida, la Sabiduría, la Potencia, la Imagen perfecta semejante al Dios invisible: el Hijo engendrado por el Padre, El Verbo vivo, que es Dios, y que regresa al Padre (1Co 1,24; He 1,3; Jn 1,1). Por este nombre de Hijo, sabemos que comparte la misma naturaleza: no es creado por una orden, sino que brilla sin cesar a partir de su sustancia, unido al Padre de toda eternidad, igual a él en bondad, igual en potencia, compartiendo su gloria...

Y cuando nuestra inteligencia haya sido purificada de pasiones terrestres y cuando deje a un lado toda criatura sensible, igual que un pez que emerge de las profundidades a la superficie, devuelta a la pureza de su creación, verá entonces el Espíritu Santo allí dónde está el Hijo y donde está el Padre. Este Espíritu también, siendo la misma esencia según su naturaleza, posee todos los bienes: bondad, rectitud, santidad, vida... Lo mismo que arder está ligado al fuego y resplandecer a la luz, así no se le puede quitar al Espíritu Santo el hecho de santificar o dar vida, no más que la bondad y la rectitud.

San Basilio (v. 330-379), monje y obispo de Cesárea en Capadocia, doctor de la Iglesia

Homilía sobre la fe**6. Frase o palabra clave**

2º Meditatio

¿Qué me dice el texto a mí?

1. Meditación en silencio (música)
2. Compartir en voz alta



3º Oratio

¿Qué le digo yo al Señor como respuesta a su Palabra?

1. Oración espontánea en voz alta (alabanza, intercesión, petición, acción de gracias...)
2. Rezo de algún salmo, cántico, preces, oración escrita...

*El Dios uno y trino,
misterio de amor,
habita en los cielos
y en mi corazón.*

*Dios escondido en el misterio,
como la luz que apaga estrellas;
Dios que te ocultas a los sabios,
y a los pequeños te revelas.*

*No es soledad, es compañía.
es un hogar tu vida eterna,
es el amor que se desborda
de un mar inmenso sin riberas.*

*Padre de todos, siempre joven,
al Hijo amado eterno que engendras,
y el Santo Espíritu procede
como el Amor que a los dos sella.*

*Padre, en tu gracia y tu ternura,
la paz, el gozo y la belleza,
danos ser hijos en el Hijo
y hermanos todos en tu Iglesia.*

*Al Padre, al Hijo y al Espíritu,
acorde melodía eterna,
honor y gloria por los siglos
canten los cielos y la tierra.*

Amén.

4º Contemplatio

¿Qué te ha hecho descubrir Dios?

1. ¿Con qué te ha sorprendido Dios?
Disfrútalo, saboréalo.
2. ¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida te pide el Señor?
3. Resonancia o eco:
repite la frase que más te haya llegado.

5º Actio

¿Qué te mueve Dios a hacer?

1. Pide luz a Dios
2. Trata de fijar un compromiso concreto
3. Revisión compromiso semana anterior

CONCLUSIÓN:

• Oración final

Padre bueno,
tú que eres la fuente del amor,
te agradezco el don que me has hecho: Jesús,
palabra viva
y alimento de mi vida espiritual.
Haz que lleve a la práctica la Palabra
que he leído y acogido en mi interior,
de suerte que sepa contrastarla con mi vida.
Concédeme transformarla en lo cotidiano
para que pueda hallar mi felicidad en practicarla
y ser, entre los que vivo, un signo vivo
y testimonio auténtico de tu Evangelio de salvación.
Te lo pido por Cristo, tu Hijo, nuestro Señor.
Amén.

Padre nuestro...

- Texto próxima semana
- Encargados de preparar
- Avisos
- Canto

<http://oranslectio.com/>
<https://www.facebook.com/OransLectio>
<https://twitter.com/OransLectio>
<https://plus.google.com/109221249348685381535>